

Un encuentro para la lectura: el color y la imagen

*A Maruja y Esvón,
color de alma perenne*



El objeto de esta comunicación es poner de manifiesto los alcances que elementos en apariencia extraños o pertenecientes a otros ámbitos tienen para el goce de la lectura, especialmente de la lectura de textos literarios.

La propuesta está pensada para estudiantes de los niveles medio básico y medio superior, en los que inicia el problema justo cuando los alumnos son obligados a leer infinidad de palabras aunque no comprendan lo que leen debido a los tipos de textos que son seleccionados, lo cual constituye uno de los errores básicos que provoca disgusto por la lectura.

En este texto se muestra otra cara del proceso lector; una en la que se ve a la lectura no como obligación sino como un amoroso diálogo que permite al lector ser parte activa de dicho proceso. Se debe recordar que las tendencias, estrategias y actividades empleadas hasta ahora no han dado aportes satisfactorios para la adquisición y desarrollo de la lectura, la cual puede tener otros alcances y dar respuesta a las inquietudes de quien se enfrenta a este proceso tan importante.

Los elementos distintivos son, como puede inferirse del título, el color y la imagen. El enfoque es el comunicativo y el resultado es una tipología lectora diferente, en que las imágenes visuales, mentales, poéticas, gráficas,

sonoras y audiovisuales, así como el color son los ejes que afincan la comprensión y la interpretación del texto escrito. Así mismo, se utilizan elementos auxiliares como refuerzo para extraer el sentido del texto. Para fundar en el sujeto el hábito de la lectura se hace primero un análisis de factores sensoriales, lingüísticos, cognitivos y ambientales.

Los elementos sensoriales son definidos como actitudes que el sujeto lector manifiesta durante y después de la lectura; es decir, la recepción y el efecto que la actividad lectora le produce y que se pretende sean catárticos en vez de catacréticos, pues con el auxilio de colores e imágenes no sólo en el texto sino en el ambiente, el lector se coloca *junto* al texto, no *frente* a él. Además, los elementos sensoriales logran que el sujeto utilice los sentidos y que el texto tenga efectos sinestésicos.

Con respecto a los factores lingüísticos, el sujeto desarrolla y acrecienta sus competencias, pues no sólo lee, sino que escucha, habla y escribe, aunque el texto privilegie la lectura. Como es sabido, el enfoque comunicativo aplicado a cualquier proceso de lenguaje convierte la actividad en recuperación de, por un lado, habilidades, y por otro, saberes. Por eso se habla de factores cognitivos.

Cuando se habla de habilidades la referencia es la elaboración de materiales necesarios para ambientar o “colorear” el salón de clase o de lectura con motivos alusivos al tema del texto que leen los alumnos. El propósito

es precisamente que éstos desarrollen destrezas y habilidades.

Los factores cognitivos amparan los conocimientos que el alumno (sujeto) adquiere durante y después de la lectura. Ofrecen pruebas del efecto que este proceso despierta en el alumno y son poderosas herramientas para moldear su futura elección lectiva.

El aprovechamiento de los factores mencionados se propone en un ambiente colorido, propicio para que el sujeto lector tenga experiencias sensitivas, lingüísticas y cognitivas agradables que le permitan o coadyuven al goce de la lectura.

Para caracterizar el color hay que decir que es concebido como una imagen plástica hecha lenguaje; por lo mismo, propicia sensaciones tanto visuales como lingüísticas. Dice Eulalio Ferrer (2000: 9): “el hombre suele obedecer a los colores más que a las palabras.” Esto

es así porque gracias al sentido de la vista el hombre percibe la luz, que, a su vez, hace que se recuerde lo visto, aun cuando la memoria auditiva es más fuerte que la visual. Es por eso que el hombre conjuga ambas memorias para lograr visiones totalizadoras, en el sentido de que “las informaciones ópticas proporcionan información acerca de las formas por un lado, y acerca de los colores por otro.” (Küppers, 2005: 7)

El color no es algo tangible ni concreto; es sólo una percepción o visión cromática. Mejor aun: es “la capacidad de percibir y discriminar entre distintas luces con base en su composición espectral o de

longitud de onda [...] las sensaciones del color son sin duda experiencias subjetivas y psicológicas producidas por el efecto que tiene la luz reflejada de ciertas longitudes de onda en el espectro visible.” (Schiffman, 1997: 290)

Por otro lado, el color, como se dijo arriba, impregna el área del lenguaje, ya que refuerza los significados y los



hace universales. El color “se convierte en signos con un alto contenido simbólico basado en un convenio social” (Ortiz, 2004a: 17). Es más, “viene a ser coadyuvante decisivo, pues contribuye a que las palabras tengan mayor dimensión y fuerza: Dicen más que lo que dicen.” (Ferrer, 2000: 17)

Los colores *traspasan* el espacio y el tiempo. Se puede decir que han *vivido* al lado de la humanidad. Religiones y sociedades les han dado significados diversos. Pertenecer a determinado grupo social también hace diferencia al respecto. No son concebidos de la misma manera en la magia que en la cromoterapia, en la que los colores poseen *otras* características, por ejemplo, el verde “promueve balance, amor y autocontrol. Hace que todo sea fluido y relajante. Produce armonía, posee una influencia calmante sobre el sistema nervioso y fomenta la salud” (Ortiz, 2004a: 55), mientras que en la magia,

en amuletos y talismanes, por ejemplo, “las piedras de color verde predisponen a la calma y se dice que están conectadas con el reino vegetal y son: las esmeraldas, el cuarzo verde, el jaspes verde, el jade, la turmalina verde, la crisoprasa y la cornalina.” (Ortiz, 2004a: 28-29)

El verde se encuentra en el tercer lugar de la jerarquía cromática en el sentido de la *aparición cronológica* de los colores, después de los marrones y violetas. Se dice que los fenicios fueron “los primeros en industrializar un color y comercializarlo; con la extracción de tinta de diversos moluscos obtuvieron más colores y tonos.” (Ferrer, 2000: 24) Por otra parte, la “mayoría de los significados del verde están asociados con la naturaleza, principalmente con la primavera, con la vida y el desarrollo de la vegetación, por eso se ha considerado apropiado para simbolizar a la juventud, la lealtad, la esperanza y la promesa, así como la vida y la resurrección.” (Ortiz, 2004b: 92)

De esta manera, los colores no sólo se *ven*; también se *sienten*, se *huelen*, se *degustan*, se *tocan*, justo como aparecen en las obras literarias: a través de símbolos, emblemas y otras manifestaciones tanto lingüísticas como paralingüísticas.

Cada color tiene entonces un significado asignado en diferentes momentos de la historia por cada cultura e ideología, de tal suerte que el color no se resume en la captación visual del ojo humano, sino que ha perpetuado su condición simbólica. “Los colores están cargados de símbolos y de misterios en todo el mundo y en todos los ámbitos. No tienen un único significado, pues

nadie puede acaparar tanta riqueza. Culturas y tradiciones, razas y pueblos, pensadores y magos, religiones y sueños son depositarios de todos los colores y su simbolismo.” (Deneb: 2002: 232)

La propuesta que se expone parte entonces de la teoría de que [...] Los colores poseen una cadena de significados que conforman un verdadero lenguaje del color. Esto quiere decir que aparte de las implicaciones neurofisiológicas, neuroquímicas y psicofísicas¹ que existen entre el ser humano

1 Esta clasificación fue hecha por Goethe en un texto al que tituló *Esbozo de una teoría de los colores*, en el que “se introduce al mundo de la física del color y después realiza un estudio filosófico del mismo (*sic*) para tratar de encontrar el sentido oculto de los colores, su simbolismo y su mística” (Ortiz, 2004b: 80).





y los colores, hay razones fundamentadas para suponer que existen procesos lógico-simbólicos presentes en todos los tiempos y en todas las culturas, que dan a cada color un significado universalmente válido, que comunican contenidos claros y normados. (Ortiz, 2004a: 1)

En este sentido, el proceso de comunicación implícito en cada color tiene significaciones diferentes en cada campo del saber, la cultura y las artes. En el caso de la literatura, el “color palpita en la realidad interior y en la acción creadora de los escritores” (Ferrer, 2000: 159), ya que afina temas y personajes que se fijan en la memoria del lector, y con ellos se hace parte de la obra.

Para Ferrer, el uso literario del color tiene tres vertientes: 1. Descriptivo de la naturaleza, 2. Representativo del ser humano, 3. Expresivo de la imaginación (Ferrer, 2000: 159-191), según la predilección que cada autor tiene por determinados colores; por ejemplo

Víctor Hugo la sentía por el ‘blanco crepuscular’, Oscar Wilde, por el bermellón o el escarlata. Susan Sontag, en *El amante*

del volcán, por una combinación del azul, el rojo y el amarillo. A Milan Kundera le apasiona “el azul de la paz amorosa”. Para Novalis, el placer total del “no ser” tenía “color azulado”. La preferencia de Gabriel García Márquez es por un color específico: “el amarillo del mar Caribe, a las tres de la tarde, visto desde Jamaica”. Del amarillo agregará que es “el color de la suerte”: recibiría el Premio Nobel con una rosa amarilla en la mano, todo lo cual, posiblemente, esté asociado a la confesión hecha por García Márquez en sus *Notas periodísticas*, señalando que no se aventuraba a escribir “sin una flor amarilla en mi vaso.” (Ferrer, 2000: 180)

También en la literatura, los teóricos y críticos han asociado épocas, corrientes y géneros con colores representativos. En “España ‘las novelas rosas’[...] en el mundo, la novela policíaca constituye el ‘género negro’; en Italia, las de crímenes y misterios son ‘amarillas’, como ‘amarillas’ son en Francia las de infidelidad matrimonial.” (Ferrer, 2000: 180)

Algunos títulos dan fe de lo anterior, ya sea de manera directa o bien mediante la alusión simbólica. Así, para el blanco, Herman Melville, con *Moby Dick o la ballena blanca*; Teresa de la Parra, con *Memorias de mamá Blanca*; Ricardo Pozas y *La democracia en blanco*, e Ignacio Manuel Altamirano con *La Navidad en las montañas*. Con respecto al negro, Rómulo Gallegos con *Pobre negro*; Demetrio Aguilera Malta, *Infierno negro*; Francisco Hinojosa, *Informe negro*; Augusto Monterroso, *La oveja negra y otras fábulas*; Giovanni Papini, *El libro negro*; Víctor Hugo Rascón Banda, *Guerrero negro*; Walter Scott, *Enano negro*, y el peruano del mundo, César Vallejo, *Los heraldos negros*.

Para la imagen se han elaborado categorías muy diversas. “Las imágenes son señales intencionalmente producidas por transmitir determinados mensajes. Su estructura es de naturaleza distinta a la lengua, hasta el punto, que una persona puede saber leer y escribir signos verbales pero no signos visuales.” (Aparici y García, 1998: 10)

A partir de esta observación se puede hacer un símil: con respecto al proceso de la lectoescritura se define como analfabetos a secas o analfabetos funcionales a quienes no dominan total o parcialmente dicho proceso; de alguna manera, son también analfabetos quienes no



son capaces de descifrar el lenguaje de imágenes porque se enfrentan a códigos desconocidos.

En la actualidad, se aborda teóricamente de diversas maneras el impacto que produce en las personas la exposición a las imágenes transmitidas por televisión o empleadas en carteles y anuncios publicitarios. La publicidad ha crecido enormemente gracias a la aplicación y uso de motivos temáticos incluidos o sugeridos en imágenes que los publicistas han llamado genéricamente “lenguaje publicitario”. Los profesionales de la publicidad opinan que una imagen coloreada repercute fuertemente en el ánimo, el lenguaje y el conocimiento. Si este supuesto se extrapola al campo de la educación y el desarrollo de la lectura, seguramente se obtendrán resultados dignos de tomarse en cuenta.²

Específicamente en el proceso enseñanza / aprendizaje (E/A), es relevante que el texto llame la atención del alumno de los niveles mencionados con quien se trabaja el lenguaje escrito u oral y se busca un adecuado desempeño en la lectura y la escritura mediante imágenes coloridas;

2 Nótese aquí la relación imagen/color y su importancia en la publicidad, aunque aquí interesa más el proceso lector, en el que se da de igual manera y produce efectos semejantes.

sin embargo, hay un rezago notable en este sentido, y no porque usar estos materiales resulte costoso, sino por la resistencia de los responsables de ejecutar acciones novedosas en el aula. “Lo que caracteriza habitualmente la mayor parte de los documentos audiovisuales pedagógicos es la ausencia de un tratamiento icónico. La organización del mensaje suele parecerse extrañamente a un plan de clase donde se producen sus mismos procedimientos”. (Aparici y García-Matilla, 1998: 14)

En el párrafo precedente no hay alusión alguna a los libros de texto, que eventualmente poseen características similares a las descritas, sino a los procesos en los que el texto se usa como material didáctico *sólo* para que el alumno lo lea. En esta actividad está presente el analfabetismo mencionado arriba. La propuesta es que los docentes apliquen estrategias novedosas para captar la atención del alumno antes de que inicie la lectura. “La imagen es particularmente apta para otro modelo didáctico de carácter participativo que puede convertir el proceso de enseñanza/aprendizaje en un acto son sentido en sí mismo y en su respectivo contexto.” (Aparici y García-Matilla, 1998: 14)

Se trata de aprovechar que el alumno tiene contacto permanente con imágenes de su entorno—las cuales forman parte de su realidad cotidiana casi siempre— para impulsar un aprendizaje en el que se descifren los mensajes recibidos a través de diferentes medios y con base en las nuevas formas de representación que hacen posible dicho aprendizaje.

Al igual que con el color, el uso de la imagen permite evaluar conocimientos y habilidades en los educandos: “En cuanto a los conocimientos podemos saber si se produce un aumento en la retención, si se facilita el aprendizaje y si los diferentes códigos audiovisuales permiten un aumento de interés y captación total del mensaje [...] en cuanto a las actitudes, podemos saber si se facilita el análisis crítico, si los cambios son

observables y si responden a una determinada área.” (Aparici y García-Matilla, 1998: X)

De esta manera, el profesor puede transferir a sus alumnos conocimientos basados en su relación con el color y la imagen, que, a su vez, pueden funcionar como medio de pensamiento y reflexión, pues dar vida a imágenes —interpretarlas a la luz del color— modifica sustancialmente la visión lectora en la medida que alumno y profesor, en constante comunicación, comprenden que el “lenguaje educativo ha de ser una invitación a la reflexión y a la creación cultural [...] Debe expresar un punto de vista y su opuesto, y al hacerlo, deja espacio para la reflexión y para el metaconocimiento” (Arizpe y Styles, 2004: 231).

Crear situaciones lingüísticas y paralingüísticas y un ambiente propicio para la lectura a través de bellas imágenes coloreadas que capten la atención del alumno, así como anticipar o predecir situaciones lectivas son los paradigmas de los docentes que quieren dar sustento a la planeación del hecho lector, entendido como la interacción alumno/texto (en el sentido de manifestación simbólico/cultural).

Con el propósito de fundamentar y alcanzar la tan anhelada interdisciplinariedad, cuando se habla aquí de conocimientos y habilidades no se alude únicamente a los logrados con el proceso lector en español, sino a los procesos de lectura relativos al resto de las asignaturas en las que incide un texto determinado.

Todo lo expuesto hasta ahora no apunta tanto a la elaboración de un marco teórico más o menos sofisticado que, en todo caso, será motivo de un trabajo más extenso, como a ofrecer recomendaciones sobre el uso de la imagen y el color para fortalecer el éxito del contacto del alumno con el texto literario, e incluso lograr un *plus* mediante la conjugación de imagen y color con las habilidades lingüísticas: escuchar, hablar y escribir.

Finalmente, a manera de ejemplo, se expone una estrategia de lectura diseñada por Jaime

Arturo González Jaramillo y cuyo sustento son las ideas expuestas.

MES: marzo.

COLOR: verde.

IMÁGENES VISUALES: equinoccio de primavera y salón adornado como bosque.

IMÁGENES COGNITIVAS: 21 de marzo.

IMÁGENES MENTALES: imaginar a un niño que quería volar.

IMÁGENES POÉTICAS: aquéllas presentes en el texto y en otros (intertextualidad).

INTERDISCIPLINARIEDAD: Geografía, Historia, Ciencias, Artes.

TEXTO: *El niño que aprendió a volar* (Honrado, 1980: 181-193)

Como puede observarse, a partir de la elección lectiva se inicia la actividad con la ambientación; posteriormente se relaciona el texto con el mes y se hace la estrategia de integración, la cual da como resultado los puntos anteriores. **LC**

BIBLIOGRAFÍA

- Aparici, Roberto y García-Matilla, Agustín (1998), *Lectura de imágenes*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Arizpe, Evelyn y Morag Styles (2003), *Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales*, México, FCE [trad. de María Vinós].
- Ferrer, Eulalio (2000), *Los lenguajes del color*, México, FCE.
- Gaytán Correa, Berenice (2008), “El color como apoyo didáctico”, Toluca, s/e [texto presentado en el curso Didáctica de la literatura, Licenciatura en Letras Latinoamericanas, Facultad de Humanidades, UAEM].
- González Jaramillo, Jaime Arturo (2007), *Leer para darse color. Fundamentos sobre la influencia del color y sus aplicaciones para el fomento de la lectura*, Toluca, Facultad de Humanidades-UAEM [tesis de licenciatura].
- Honrado, Alexandre (1980), “El niño que aprendió a volar”, en *El mundo maravilloso*, Col. Mi libro encantado, t. 4, México, Cumbre, 1980, pp. 181-193.
- Küppers, Harald (2005), *Fundamentación de los colores*, Barcelona, Gustavo Gili [versión castellana de Michael Faber-Kaiser].
- Ortiz Hernández, Georgina (2004a), *Usos, aplicaciones y creencias acerca del color*, México, Trillas.
- ____ (2004b), *El significado de los colores*, México, Trillas.
- Rodríguez Diéguez, J. Luis (2001), *Las funciones de la imagen en la enseñanza*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Schiffman, Harvey Richard (1997), *La percepción sensorial*, México, Limusa.